

Premio a una **TRAYECTORIA PROFESIONAL**

La cabo Lucía Peraita recibe
el galardón *Soldado Idoia
Rodríguez 2009*



NO es casualidad que la noticia de la concesión del premio *Soldado Idoia Rodríguez 2009* le llegara a la cabo Lucía Peraita trabajando en Kosovo. «Sumando los días de todas las misiones en las que he participado —recuerda— salen dos años largos de experiencia internacional». Burgalesa de 36 años, y destinada en el batallón de zapadores de la Brigada de Caballería *Castillejos II*, en Zaragoza, ha intervenido en siete misiones en el exterior. No ha faltado a casi ninguna en los Balcanes: en Bosnia, Kosovo (en las que ha estado en dos ocasiones) y Macedonia; y fuera de Europa ha participado en las de Afganistán, el Líbano y Pakistán. «El trabajo en estas misiones es una experiencia muy buena. Todo el mundo debería salir al menos una vez para saber de qué se trata. Se aprende mucho tanto en la zona de operaciones como en la fase preparatoria previa, en España. Siempre te sorprende algo, nunca se para de aprender».

La más dura que recuerda por el volumen de trabajo que supuso fue la de Bosnia en 1998, integrada en una unidad de zapadores en la que no quedó nada por hacer. La más impactante, la de Afganistán en 2004. «A los mandos de una ambulancia pude conocer muy de cerca la realidad del país, y comprobar todas las carencias de la gente».

Y la más satisfactoria, la de Kosovo, en la primera ocasión que formaba parte de un equipo sanitario también como conductora. Durante un duro invierno debía hacer la ruta de Istok a Skopje, la capital macedonia, para transportar sangre, paquetería... «El único problema fue que pasé más frío que en toda mi vida».

Al recibir la noticia se encontraba preparando el repliegue de las tropas de Kosovo. «Nuestra misión —explica— es embarcar los vehículos y los contenedores de material a convoyes ferroviarios para garantizar que todo vaya en orden en el trayecto desde Pec, en el interior de Kosovo, hasta el puerto griego de Tesalónica, desde donde regresará vía marítima a España. Existe una estricta normativa que debemos cumplir en el calzado y amarre de vehículos..., cualquier pequeño salto puede provocar un descarrilamiento». En Pakistán había realizado una tarea similar, en el repliegue de las tropas tras el terre-

moto de 2005, embarcando los vehículos en los trenes que hacían la ruta entre Islamabad y el puerto de Karachi.

INGRESO EN 1994

Sin antecedentes familiares en las Fuerzas Armadas, una vez que terminó el Curso de Orientación Universitaria (COU) su primera opción laboral fue la Guardia Civil, donde un tío materno era brigada. Pero no pasó el examen de acceso y se decidió por el Ejército de Tierra, donde ingresó en 1994, una elección de la que no se ha arrepentido. «Ahora no lo cambiaría por nada», asegura. Accedía sólo cinco años después de la llegada de las mujeres a las FAS y en su primer destino sólo coincidió con otra compañera en la unidad de zapadores. Admite que desde entonces la situación ha evolucionado mucho y para bien. «Ha sido una adaptación progresiva sobre todo en las instalaciones, necesitadas de un ajuste que ha llegado con el tiempo».

Destaca la polivalencia y la versatilidad del Arma de Ingenieros a la que pertenece y que le ha permitido desempeñar una gran variedad de puestos. Además de conducir ambulancias y máquinas de obras, ha participado en la verificación de desminados, ha trabajado como auxiliar de topografía y como operadora de una máquina tractora de tren, un puesto nada convencional dentro del Ejército y en una unidad poco conocida.

Su primer destino fue el Batallón de Ingenieros II, donde estuvo cinco años. Ubicada en Zaragoza, esta unidad la unió a la ciudad aragonesa que no ha abandonado desde entonces. Posteriormente, permaneció dos años destinada en el Mando de Apoyo Logístico Regional Pirenaico (MALREPIR) y de allí pasó al Regimiento de Ferrocarriles nº 13. «Al principio no conocía casi nada



La cabo Lucía Peraita García ha pasado el último mes en la misión en Kosovo colaborando en las tareas de repliegue de las tropas españolas.

de esta unidad, pero quería probar un destino diferente, único, y lo solicité». Durante un tiempo trabajó con máquinas de obras y excavadoras, pero desde que entró le llamó la atención el puesto de operadora de máquina tractora, al que finalmente accedió. Después ha estado a caballo entre el Regimiento de Pontoneros y Especialidades de Inge-

«Todos los militares deberían participar al menos una vez en una misión en el exterior»

nieros (RPEI) nº 12, donde obtuvo la condición de cabo permanente en 2005.

NUEVO DESTINO

Recien llegada de Kosovo y tras unos días de permiso en julio cambiará de destino para integrarse en el batallón de zapadores de la Brigada *Castillejos* II, también en Zaragoza, y volver a las construcciones y al campo de trabajo. «No sirvo para estar en una oficina —reconoce— prefiero estar en movimiento, al aire libre».

Si tiene oportunidad, regresará pronto a una misión en el exterior, aunque admite que también es duro separarse de la familia y los amigos durante una temporada. Estuvo casada, no tiene hijos, y la mayor parte de su familia reside en Burgos donde acude siempre que puede. Para ocupar el tiempo libre —«el poco que queda»— en las largas jornadas fuera de España siempre se lleva música española —«que no falten Amaral y Héroes del Silencio»— y novela histórica, su género literario preferido.

Su participación en misiones le ha valido numerosas condecoraciones, algunas tan valiosas para ella como la de Apoyo al Pueblo Pakistán, tras el terremoto de 2005. Su deseo ahora es obtener el empleo de cabo primero y acceder a un curso de adiestrador de perros en detección de explosivos. «Me encantan y sería una buena manera de combinar mi dos vocaciones, la de mi trabajo de zapadora y mi amor por los animales».

Raúl Díez

Fotos: Israel Nieto

Ejemplo de integración

EL Premio Soldado Idoia Rodríguez. Mujer en las Fuerzas Armadas se creó en 2007 como homenaje a la primera mujer fallecida en misiones de paz, en un atentado sufrido en Afganistán en febrero de ese mismo año cuando conducía un Blindado Medio sobre Ruedas. Con este galardón se quiere reconocer la labor de personas o instituciones que se caractericen por su aportación a la integración de la mujer en los Ejércitos. En su primera edición, en 2008, se concedió colec-

tivamente a las primeras promociones de mujeres que ingresaron en las Fuerzas Armadas hace 20 años. En esta ocasión, se ha optado por una concesión individual en reconocimiento, según refleja la Orden Ministerial 1592/2009 de 10 de junio, «a su excelente trayectoria profesional y a sus virtudes militares y personales acreditadas en el desarrollo de sus cometidos en las misiones internacionales realizadas así como en sus diferentes destinos».